



TRANSPORTE

EN GUERRA

ORGANO DEL SERVICIO DE TREN DEL EJERCITO

PRECIO:
30 cént.

Año I.

Madrid, 30 de Septiembre de 1937

Núm. 13.

Nuestros combatientes lo exigen

MANIFIESTO

Si al dirigirme otra vez a vosotros yo os dijera que todos los componentes de los Batallones del Transporte de Madrid estamos cumpliendo nuestros deberes militares, posiblemente os halagaría y me quedaríais más agradecidos. Pero no es así. Precisamente, para no engañaros, para poder continuar enmendando los errores que diariamente encontramos en nuestro trabajo, es necesario decirlos la verdad.

Hay una gran cantidad de conductores del Transporte que ante los problemas de vida o muerte que la guerra nos plantea, siguen trabajando, cuando es la patria la que manda, como si aún estuvieran bajo la opresión o el engaño de un capitalista que los estuviera explotando. Hay en nuestras filas bastantes compañeros que se creen que el estar hoy en el Ejército no significa

más que la oportunidad de cobrar un sueldo como si estuvieran empleados con un patrono o con una empresa. Trabajan sin gana, sin ardor, sin entusiasmo, y no sienten la guerra. ¡Eso es un crimen, camaradas! ¡No sienten la guerra! No cuidan bien el material que el Gobierno puso en sus manos. Salen a la carretera, y corren y corren desenfrenados sin obedecer los órdenes que el Mando les dió, como si fueran enemigos nuestros que tienen interés en estropear pronto los camiones para quitarle cuanto antes un arma de defensa a la República.

Continuamente se ven entrar en nuestros garajes camiones rotos, que en la mayoría de los casos obedecen a la falta de asistencia de los conductores. Unos porque se agarraron los cambios por falta de valvulina; otros porque el "carter" se quedó seco y las bielas tuvieron que fundirse; otros porque al radiador no le echaron agua a tiempo, y cuando lo hicieron, ya parado, ocasionó la rotura de la culata del motor que lleva a su custodia. Y esto no puede continuar. El Comisariado está trabajando incesantemente, y pronto tendrá conocimiento pleno de todos aquellos que cumplen honradamente con su deber, para premiarlos, y conocerá también a los otros, que, "camuflados" de antifascistas, están haciendo una labor sorda y traicionera en favor del enemigo, y a éstos, después de escupirles a la cara por sus infamias, se les castigará, con tal dureza, que no volverán a tener ocasión de seguir perjudicando nuestra causa libertadora.

Hay también un hecho muy reciente que conviene destacarlo en este manifiesto: Reunidas las Compañías para sacar voluntarios a carros blindados y tanques, el personal se ha mostrado frío y desganado. No han tenido en cuenta que los tanques son el arma más necesaria, poderosa e imprescindible para que nuestro Ejército pueda aplastar en todos los frentes a esa casta maldita de fascistas y degenerados que han invadido nuestra patria. No han querido entender que al negarse a formar parte del más glorioso Cuerpo que los soldados del Transporte han podido formar, que es la Brigada de Tanques, han roto en parte su cariño y su afecto para aquellos héroes que en Asturias, en el Sur, en el Este y en el Centro se batían día y noche en las trincheras, a pecho descubierto, para conquistar nuestro bienestar e independencia y que esperan llenos de confianza que lleguen los tanquistas con sus terribles armas de victoria a abrirles el camino para destrozar con más facilidad y entereza las trincheras, las fortificaciones donde el enemigo se parapeta y desde donde nos ametralla criminalmente.

Esto es lamentable y no debe repetirse. Yo aseguro aquí, con toda la responsabilidad que me da el

puesto que ocupo, que si nuestro personal está en algunas circunstancias flojo de moral y de temperamento, es porque aún quedan emboscados en nuestras filas una buena cantidad de elementos indeseables a quienes todos los buenos conductores de los Batallones del Transporte deben tener el mismo empeño e interés que el Comisariado en descubrirlos y castigarlos. Yo podría citar aquí nombres de algunos de estos enemigos de la clase obrera, sé dónde se encuentran, pero sé también que quedan muchos más por descubrir, y antes de dar estos datos a la publicidad es conveniente que con el concurso de todos los verdaderos antifascistas del Transporte desarraigemos de nuestro campo y completamente esa mala semilla que boicotea y perjudica en cuantas ocasiones tiene propicias a nuestra causa de libertad e independencia.

El ambiente del Transporte está bastante enrarecido, camaradas, y no por culpa de los más, que son los mejores, sino por la obra rastrera y falta de lealtad de unos pocos emboscados, con los que hemos de acabar prontamente si todos a una nos proponemos exterminarlos para el triunfo de nuestras armas y para bien de nuestra querida patria.

¡Camaradas comisarios de Compañía! Hay que elevar el espíritu de los soldados conductores

en general, que tantas veces han dado pruebas ya de ser capaces de jugarse la vida por la causa antifascista como sepa jugársela el primero. Hay que inculcar a todos nuestros hermanos combatientes del volante la necesidad de que, igual que vosotros, se esfuercen en descubrir a los espías, a los gandules, a los indisciplinados y a todos los demás miembros de la "quinta columna", que pese a nuestra vigilancia aún pueden existir entre nosotros. Hay que purificar con energía y canalizar por una ruta conveniente a nuestro triunfo la conducta y los actos de toda la familia de trabajadores que están a vuestro alrededor en la base de nuestros Transportes militares.

Hay que aplastar a los traidores dondequiera que se encuentren, y si al paso hallamos también a un compañero blando y escasamente antifascista, que pierde entusiasmos o se cansa en la pelea, hay que inyectarle nuevas ansias de emancipación y de victoria y hay que hacerle que eleve su mirada y contemple el porvenir de venturas y maravillas sociales que podrá disfrutar mañana, si hoy, para combatir sin descanso, sabe olvidar sus egoísmos y conveniencias personales. Hay que hacerles ver y comprender a todos que es la patria española la que sufre, y que es toda la colectividad obrera la que padece y la que llora las calamidades de la guerra. Y la guerra hay que acortarla, compañeros. Y no se ganará jamás si dejamos o queremos que la gane cualquiera menos nosotros. La guerra la hemos de ganar todos, con ahínco, con brío, con ideales. Sin miedo, sin temblores y sin flaquezas. Sin achicarnos ante los sacrificios, porque eso nos podría traer la ruina de toda la clase trabajadora española y de todo el mundo antifascista.

Que sirva este manifiesto de lección. Yo, que soy comisario vuestro, que os quiero a todos como hermanos, que trabajo sin descanso para que dentro de las dificultades de la guerra lo paséis lo mejor posible y podáis adquirir la cultura necesaria para que se os allanen todas las dificultades que pueda traernos el mañana, os exijo que si otra vez el Gobierno pide voluntarios para donde sea, no quede un solo miembro de nuestro Transporte militar que no eche un paso adelante y se ofrezca gustoso para ir donde se le mande, con la seguridad de que van a luchar por su propia felicidad y por liberar de la esclavitud, de la miseria y de la deshonra a sus familiares y a toda la España trabajadora y antifascista.

Estamos en la guerra de los pobres contra los ricos y de los trabajadores contra los "amos". Si ellos ganaran, los obreros estaríamos perdidos. Por eso nosotros debemos arriesgarlo todo para vencerles totalmente. Los venceremos. Tened la seguridad de que los venceremos; pero siempre que, desde hoy en adelante, rectifiquemos todos nuestros defectos pasados, seamos obedientes en todo momento a nuestros mandos y veamos como una necesidad imperiosa y urgente la UNIDAD sincera y fraterna de todos los antifascistas, porque sólo con esta UNIDAD y la pujanza inigualable de nuestro Ejército glorioso, podremos conquistar días de victoria y alegría y de esplendores colectivos. Si todos sabemos cumplir disciplinada y valientemente en todos los episodios de nuestra guerra, por muy difíciles que se nos presenten, pronto la habremos ganado, y pronto también por haber sabido escribir con nuestra propia sangre la gesta más sublime y hermosa que los pueblos han hecho en todos los tiempos, habremos de recibir de manos del proletariado internacional y de toda la familia antifascista del Universo el título más honroso y que más puede ambicionar un combatiente: el título de ciudadanos mejores del mundo, adquirido a fuerza de luchar incansablemente por la libertad y el progreso y sin haber tenido miedo al peligro.

EL COMISARIO DE LOS B. T. A.

Por una Escuela de Capacitación

Mucho se ha hablado ya, tanto en mítines como en la prensa, de la necesidad de forjar un Ejército fuerte, cultural y técnicamente, por considerar estas cualidades imprescindibles para un Ejército del pueblo, como el que en España estamos forjando desde la iniciación del movimiento militar fascista, hoy convertido en guerra de invasión. ¿Se ha hecho todo lo necesario para conseguirlo? No. Por eso es preciso seguir machacando, una y otra vez, hasta conseguir nuestros propósitos.

En lo que se refiere a algunas Unidades, mucho han adelantado en este sentido, gracias a la magnífica labor de las Milicias de Cultura y el nunca bien elogiado Cuerpo de Comisarios.

¿Se puede decir otro tanto de los Batallones del Transporte? No. Una de las principales preocupaciones hoy de todas las Unidades de nuestro Ejército es la capacitación y preparación de los cuadros medios: cabos y sargentos. Hoy tenemos el ejemplo magnífico de la 44.ª Brigada y otras creando Escuelas de Capacitación y formación de clases, a base de una selección de alumnos, de donde han salido y salen inmejorables mandos subalternos, que serán una de las garantías de nuestro triunfo.

Esto, que viene a ser hoy tarea im-

prescindible en todas las Unidades de nuestro Ejército, es doblemente necesario en las Unidades del Transporte.

¿Por qué? Vamos a explicar concisamente por qué lo entendemos así.

Cuando el Alto Mando estudia una operación, que ha de ser llevada a cabo por nuestras fuerzas de ataque, las clases subalternas juegan el papel im-

portante de cubrir los detalles mínimos que permita la mayor cohesión de energías para llevar a feliz término la operación estudiada. Pero hay que tener en cuenta que si al lado de estas fuerzas no funcionan las auxiliares —en este caso como fuerza principal el transporte—, a tono con sus movimientos y necesidades, la operación,

que tiene como finalidad infligir una derrota al enemigo, puede convertirse en una derrota nuestra. Por lo tanto, se hace preciso que las clases subalternas del transporte estén poseídas de una capacidad técnica, que les permita vencer sin dificultad todos los obstáculos que se les puedan presentar en el curso de la operación, y, sobre todo, que posean un concepto elevado de la responsabilidad y del deber. Si les falta este último factor, puede darse el caso que tengan que hacer llegar un convoy de municiones en un plazo determinado, que se les presente algún obstáculo: avería, despistarse, etc., no dando importancia a la puntualidad del servicio, por su justificación relativa, y entonces puede ocurrir que cuando lleguen sea tarde, por haber tenido que abandonar la posición por falta de munición y en el caso más leve no poder avanzar, ocasionando graves perjuicios a la marcha de la operación o pérdidas de hombres y material inútilmente.

Por estas razones es de esperar que sea pronto un hecho la creación de la Escuela de Capacitación de cabos y sargentos del Transporte, consiguiendo de este modo que la técnica no sea un secreto para los soldados de nuestro Ejército.

A. DOMINGUEZ

UNA PETICIÓN JUSTA

¿POR QUÉ RAZÓN?

Con todo el respeto que un soldado tiene del concepto de su deber me permito hacer esta pregunta: ¿Por qué razón unos compañeros del Servicio de Tren del Transporte perciben un sueldo superior al de la Agrupación Hipomóvil? Nuestro trabajo es igual que el de esos compañeros, pues salimos al frente como ellos, y, además, tenemos que ir por en medio de la Sierra aguantando el frío y la nieve. Nuestro trabajo no sabe lo que es el ir por una carretera llana y lisa.

No tratamos con esto el que unos tengan más méritos que otros, eso no; pero sí nos creemos con razón para que se nos remunere igual que a ellos.

Al exponer este caso no nos guía ningún fin lucrativo, pues sabemos que en estas circunstancias no se debe tener otra idea, otro objeto que el terminar la guerra cuanto antes; toda petición, por muy justa que sea, no es tiempo ni lugar para ello. Pero aquí hay un precedente y, por tanto, no es un aumento lo que pedimos, no; es una igualdad de derechos que nos obliga a escribir estas líneas.

Creemos que el conducir un mulo por un monte donde un auto no puede llegar, cargado con la munición, las minas, las alambradas, etc., es igual o similar al que ellos hacen, pues todos pertenecemos al mismo Cuerpo. Se da el caso curioso que cuando nos preguntan lo que ganamos creen que no es cierto; por eso, yo, desde estas líneas, y en el periódico de nuestro Batallón, pregunto a quien o quienes estén encargados de la dirección de este Cuerpo: ¿Por qué razón esa desigualdad?

ANICETO ALBA

Agrupación Hipomóvil.

¡ESOS...

Esos hombres tendidos,
abrazados al suelo,
comiéndose la sombra de la acera,
tienen dentro sus nidos,
sus pedazos de cielo,
su estampa de caliente primavera.
¡Tienen dentro su ser! Fuera, el empuje
trágico de la lucha que los lanza.
Cuando la espuma de su mar no ruje,
trina su caracola de esperanza.

Llevan horas tras horas aguardando.
Y un pueblo y otro pueblo, a trompicones
con puertas y ventanas, bostezando,
los miran como a fardos de estaciones.

El vino les da ausencia de beodos.
Una extraña humedad pesa en sus frentes.
Y hundiéndose las rejas de los codos
en sus propias rodillas, sueñan todos,
con un gajo de copla entre los dientes.

—Cuando acabe la guerra, compañero...
—Mi pueblo es todo blanco; pasa un río...
Y es cada corazón un agujero
que tiene dentro un borbotón de frío.

Cuecen de rabia y sed las carreteras.
Nuevos troncos al suelo. Otros se empujan,
febriles, de abrazarse a las trincheras.
Y hay un trasiego humano en las aceras
de robles que se apartan o se hacinan.

Esos hombres tendidos... Esos, ¡esos!,
míralos, corazón, son tus hermanos.
Van a hacer una torre con sus huesos
¡para llegar al cielo con las manos!

Juan ALCAIDE SANCHEZ

¿Qué es un chofer en la guerra?

Compañero de las trincheras: tú que me preguntas eso te diré, si mal no lo entiendo, que un chofer es uno de los principales piñones de un engranaje, que si ese piñón no es perfecto, como los demás, siempre será un fallo en la rotación que tiene que hacer, y, por tanto, su cometido no es perfecto.

Un chofer es un hombre harto de aguantar años y años a un burgués que le tuvo sometido a un trato muy desigual al que se merece; el obrero que estuvo callado, sumiso a su trabajo, tan peligroso y de responsabilidad como es el de conductor de un automóvil desde el 18 de julio de 1936, que vió y comprendió que era llegada su hora de libertad no se paró en pensar en nada y se echó a la calle; los unos con el automóvil que poseían, para prestarse a transportar a los llamados entonces milicianos (hoy poderoso Ejército) al Cuartel de la Montaña, tan histórico como Guadarrama, Toledo, Guadalajara, Alcalá de Henares, etc., etc., y otros con cuantas armas pudieron allegarse y sin reparo alguno ponerse frente al enemigo, que quería llevarnos a la esclavitud eterna para él y para sus hijos en lo venidero.

El chofer de la guerra leal es un proletario consciente de su deber y sus actos; en tu mismo campo tienes la respuesta con esos héroes conductores de tanques y carros blindados, que tantas veces os han demostrado su arrojo en la lucha, que son los primeros en las líneas de fuego y que lo mismo que esos somos nosotros, los que quedamos a la retaguardia también, dispuestos siempre a acudir, donde seamos necesarios, con los camiones y sin ellos. Compañero que luchas en las avanzadillas o en la retaguardia no eludas de tu compañero el chofer, que si tú expones tu vida en el campo, el chofer la expone en la carretera y en todos los sitios para llevarte a ti las municiones que tú disparas, y que el chofer no duda que irán a herir en el corazón a los que se levantaron en contra nuestra, que exponen su vida también al llevar los víveres que proporcionan el alimento a tu compañera y tus hijos; es más: que si tú te cansas, también están dispuestos a cubrir tu puesto en el campo y a relevarte para aguantar como tú lo haces. Y no te canso más, compañero que luchas en las trincheras; ten confianza en nosotros, como también la tenemos vuestra.

¡Salud y viva el chofer de la guerra leal!

LUIS ESTEBAN SANTAMARIA

Enseñanzas

Camaradas: En gran aprieto me meto al hacer trabajar mi modesta y oscura inteligencia para escribir estas líneas, que no han de ser nada más que fiel reflejo de lo que vemos y observamos. Todos sabéis que no hacen más que recomendarnos disciplina y obediencia, y con estas dos cualidades recientemente impuestas vamos sacando fruto de ellas, pues una orden y un trabajo bien organizados economiza tiempo, material y dinero, que es por lo que debemos interesarnos, para poder llegar a la terminación de la guerra con la menor cantidad posible de débitos.

Cada uno de nosotros, que estamos haciendo un trabajo para la guerra, si somos cuidadosos y sabemos conservar y cuidar con el cariño que se merece el material que nos han entregado, dará mayor rendimiento y utilidad a la causa que todos defendemos.

Debemos procurar por que todos los mandos sean verdaderos técnicos, forjados en el transcurso de la guerra, y que estos mandos no sean más que camaradas nuestros, y que al darnos una orden lo hagan en forma que, más que una orden, sea una lección. Todos estamos obligados a ampliar nuestra capacidad: el que lo sabe hacer, sabe mandar, y el que manda con agrado se le sirve pronto y bien, pues trabajando todos como si fuéramos un solo hombre sacaremos el fruto que todos deseamos.

Si volvemos la vista atrás y vemos la cantidad de material estropeado, unas veces por falta de capacidad técnica y otras por imprudencia, nos daremos cuenta de lo que vale una buena organización para poder evitar estos males, que además han ido acompañados de muchos camaradas que han perdido su vida, que en estos momentos precisos nos hubieran sido de una utilidad grandísima, pues el transporte en la guerra juega un papel importantísimo; así es que no debemos escatimar nuestro esfuerzo por el bien de todos, para que con nuestra unión terminemos de aplastar al fascismo criminal.

MIGUEL VAZQUEZ

Primer Bón., Plana Mayor

El sueño de una noche de verano

No se trata aquí de describir la célebre pieza musical de Mendelssohn, sino simplemente de contaros un sueño que hace unas noches tuve yo, en relación con nuestra guerra.

I

En un imaginario campo de aviación vi perfectamente alineados, como en plan de revista, unas cuantas docenas de aparatos de bombardeo. Junto a ellos, y como en disposición también de revista y dispuestos a cualquier evento, a sus pilotos y servidores.

De pronto un motorista llega, polvoriento, en su máquina, portador de un pliego cerrado, del que hace entrega al jefe de la base. Un comandante viejecito, por cierto. Este rasga el sobre y lee con avidez el contenido del pliego. Rápidamente ordena al cornetín que le precede que toque atención, y dirigiéndose a las fuerzas con voz potente, les dice:

—¡Camaradas! El Alto Mando me ordena en este pliego que tiembla en mi mano, con la emoción que podréis observar ahora, solicite de vosotros uno más entre tantos sacrificios que habéis hecho por la causa y por la República. Es preciso que dentro de unas horas sea bombardeada intensamente la ciudad de Roma. La empresa es ardua; en ella os va la vida; pero el Mando, en su deseo de no ordenaros, como podría hacerlo, os pide más: os pide que seáis «cien voluntarios» los que quieran arriesgarse a esta empresa. Así, pues, los que estén conformes en ir voluntarios, que den un paso al frente.

Todos los hombres allí presentes y hasta los aparatos se adelantaron en

el acto. (Yo, a poco si me caigo de la cama.)

Acto seguido se elevaban majestuosos y bien repletos de bombas cincuenta soberbios aparatos. Millares de puños se alzaron para despedirlos y algunos pañuelos se agitaban al viento en señal de alegría. El comandante viejecito lloraba, lloraba...

II

La Prensa del día siguiente (como en los sueños todo pasa pronto...)

¡Camaradas!

Estamos en guerra; rudas y sangrientas son las luchas, que siegan las vidas con crueldad implacable. En las duras luchas que se nos avecinan debemos tener la mayor disciplina, energía y fe en el triunfo para no desfallecer ni un solo instante. Y con esta fe en el triunfo, tan necesaria para cumplir nuestro deber como militar del pueblo, de la razón y la justicia podremos adquirirla con la voluntad de acero que nos imponen seres queridos que están siendo asesinados por la metralla de Hitler y Mussolini.

Camaradas: Nosotros, que jamás conocimos el miedo, como hemos demostrado en todos nuestros combates que hemos asistido, llevados por nuestra sed de libertad y parias explotados que quieren su tierra limpia de traidores y extranjeros asesinos, que no vacilan en asesinar mujeres y niños para satisfacer sus apetitos ambiciosos y ruines.

Pero el Ejército del pueblo sabrá oponer sus bayonetas para impedir que la canalla de la destrucción, el crimen y la barbarie triunfe en su marcha loca y desesperada de egoísmo y ambición de los grandes banqueros y terratenientes, que fracasarán ante el ímpetu que desarrollará nuestro Ejército, que será el de la Victoria.

¡Viva la unión del proletariado! ¡Viva el Frente Popular!

MANUEL RIVERA

Soldado del Cuerpo de Tren Hipomóvil,
6.ª Compañía.

III

Aquella noche, sobre las doce (es siempre la hora de los sueños, también), lanzaban los periódicos una edición extraordinaria y anunciaban que Hitler, ante el temor (que lo declaraba y que acabará por declararlo) de que le hicieran a él igual, ordenaba la retirada de los célebres «voluntarios». Mr. Eden aplaudía nuestra obra y prometía enérgicamente la ayuda de los suyos... por si las «moscas». En fin, una delicia; hasta Francia también prometía no desatendernos y ejercer seriamente el control e incluso pedir la aplicación del artículo 10 del Pacto de la S. de N. (ya casi cadáver). ¡Ah! El canalla y grotesco Franco había huído al Brasil con todos sus filisteos.

IV

¡Horrible despertar! La metralla faciosa seguía desparramándose por las calles de nuestro querido Madrid, haciendo sus consiguientes víctimas.

Este fué mi sueño, camaradas; mi sueño, que tal vez si se convirtiese en realidad acabaría con todas las farsas de los asesinos y traidores de nuestra patria, y además es casi seguro que si tal ocurriera, ¡ah!, si tal ocurriera..., pues... «no pasaría absolutamente nada». Pasaría, sí, que se habrían acabado los chulos extranjeros.

Cristóbal CARNICER CARRASCO

Capitán del Cuerpo de Tren de este C. E.

Salud,

camaradas del S. T. E.



a nuestros superiores

Aunque profano en el mundo de las letras, me aventuro a emborronar unas cuartillas tan sólo con el afán de engrandecer esta Revista, que la creo necesaria, y aún más, imprescindible, para que sirva de portavoz y guión al Cuerpo que pertenecemos, y que henchidos de entusiasmo estamos en el deber de engrandecer para que sirva de ejemplo a unos extranjeros egoístas y aprendan de nuestra valentía aquellos generales traidores que envilecen y destruyen a la patria que les pagó y les confió su armamento para que la defendieran. (De donde nunca tan a tiempo cae aquel refrán de: «Cria cuervos y te sacarán los ojos.»)

Yo, que poco a poco voy penetrándome en mi cargo para así cumplir exactamente con mi deber; si esta marcha la llevamos todos, a la mayor brevedad el S. T. E. será el que sin el menor contratiempo cumplirá las ineludibles necesidades para las que fué creado.

El 22 de noviembre recibí la orden de trasladarme a Valencia, cuya orden obedecí al instante, y el 23 del mismo recibí el nombramiento como jefe responsable de convoy; desde esta fecha, tengo el orgullo de haber salido triunfante en todas las expediciones, cuyos triunfos no son míos y sí de los conductores que me acompañaban y que abnegadamente, y sintiendo la causa en su interior, sacudían la pereza y el cansancio, marchando siempre adelante para luego gustar el placer que causa el haber contribuido con nuestro grano de arena para cimentar la liberación de nuestra querida patria.

He de citar los nombres de estos abnegados conductores, que sorteando el peligro, tanto en los diferentes frentes

como cuando nos atacaba la aviación en las carreteras, estoicamente, y sin el menor átomo de miedo ejecutaban toda clase de maniobras para poner a salvo los camiones y la preciosa carga que llevábamos; estos valientes compañeros son: José María Orient Bayona, Pedro Cerezo Bleda, Vicente Balaguer Soria, Juan Galiana Albiach y Vicente Mellado Peris.

Sirvan de ejemplo y estímulo para que todos observen la misma conducta.

El 5 de febrero de 1937 fui nombrado teniente para trasladarme con un convoy al Sector Sur de Andalucía; el 6 nos pusimos en camino con sesenta camiones, y allí un día y otro aguantando las durezas de la guerra estuvimos abasteciendo los cuatro subsectores de este frente, hasta el 6 de abril, que por Orden Circular soy ascendido y trasladado al 2.º Batallón Local de Valencia donde ingresé el día 10 del mismo mes, teniendo la satisfacción de tener a mi lado a estos buenos conductores citados, y también a otros setenta más que por los frentes del Sur colaboran con tanto ahínco por salir victoriosos del cometido que nos habían confiado.

Mi pequeña inteligencia lucha titánicamente para hacer más largo este escrito, pero al llegar aquí se para Perezosamente y tengo que abandonar la pluma hasta el número próximo que pondré todos los medios para escribir otras cuatro mal hilvanadas líneas, para si las creen acertadas las inserten en este simpático periódico.

JULIÁN TORRES SAN JOSE

Capitán de la 2.ª Compañía de Camionetas del 2.º Batallón Local (Valencia).

Ocorre con demasiada frecuencia, el ver entre los camaradas pertenecientes a las clases de nuestro Cuerpo, que con su celo constante para el trabajo por nuestra causa, la causa de todos, que no regatean el sacrificio ni restan tiempo ninguno para lograr el bienestar de sus compañeros, y que llegan en su laboriosidad y amor a la revolución a dejar su vida si es necesario por ella.

Al amparo de la eficaz labor de éstos, medra la oscura de otros que se dicen camaradas, y que quizá pertenecen a partidos políticos destacados en su lucha por el engrandecimiento de la clase trabajadora, que jamás fueron aptos para crear nada nuevo ni conducirnos adelante con su política para lograr el fin por que siempre hemos luchado, limitándose solamente a un trabajo rutinario para poder ganar un sustento mezquino y llevar una vida llena de privaciones y dolores.

Hoy, que se ven elevados a otra categoría, y ocupando puestos de responsabilidad sin saber por qué clase de méritos para poderlos desempeñar, tienen que valerse de otros inferiores en graduación o sin ella que les resuelvan los problemas, tanto de organización como administrativos, yo me pregunto: ¿quién es el responsable en este caso? Pues cuando hay algún mérito o premio es para el que jamás puso nada, pero si contrariamente ocurre alguna falta o equivocación, la responsabilidad o recriminación es para el que la hizo.

Al encontrarse con sueldos que jamás soñaron en disfrutarlos y que nunca los tuvieron estando al servicio de potentados, hoy que su trabajo y su utilidad es para el pueblo, y por lo tanto para ellos mismos, no se pre-

ocupan más que de ocupar el sitio vacío que dejaron los lucidos privilegiados de la fortuna, en lugares de diversión, abusando de un derecho que no tienen, pues coche, gasolina y conductor no son de su particular dependencia, sino del Estado, y el Estado es el pueblo, y el pueblo todos nuestros camaradas. Como no pueden sostener el enorme despilfarro que supone, y a que obliga el frecuentar estos costosos palacios de expansión de la antigua burguesía, se ven necesariamente obligados a recurrir a múltiples combinaciones para equilibrar sus presupuestos y sanear su merma y mala administración pecunaria; entre ellas la de explotación de los intereses del camarada, válido y aprovechándose de la actual escasez que sufre su hogar, no acordándose de las privaciones a que es sometido por las dimanaciones de esta guerra a muerte que sostenemos con el fascismo internacional por crear una sociedad más justa que la que hasta ahora hemos tenido.

¡Camaradas responsables! Conscientes de vuestro trabajo y amor por la causa, descubrir a éstos para que haya una mejor y más perfecta organización en todos los servicios, y así ayudaréis a acortar esta terrible y sangrienta guerra que asola nuestro suelo.

¡Camaradas soldados! Ayudad a elevar a vuestros compañeros que por su capacidad sean dignos para ocupar otros puestos mejores para así crear un Cuerpo perfecto, y unidos todos a nuestros hermanos que están en las trincheras demos un golpe final al enemigo y logremos la victoria.

JOSÉ RODRIGUEZ GOMEZ

Soldado de la 8.ª del 2.º

LA UNIDAD AYUDARA A LA VICTORIA

Por eso nosotros debemos poner todo nuestro afán, todo nuestro entusiasmo, porque esto sea una realidad lo más pronto posible

ASI LUCHA EL TRANSPORTE

Es de noche; en nuestro cuartel el silencio es absoluto. De pronto, el "paf-paf" de una moto se deja sentir. Nuestro sargento nos llama; entrega nuestras hojas de servicio, y, rápidos, nuestros camiones vuelan a incorporarse a un convoy. Reunidos ochenta o noventa camiones, dan la orden de partida. Devoramos kilómetros y más kilómetros. Una parada, y repostar gasolina; algunos preguntan: "¿Adónde vamos?" "Adonde nos manden", es la respuesta. Cumplidos todos los servicios a nosotros encomendados, transcurren diez días, con sus correspondientes noches, sin abandonar un solo momento el baquet de nuestros coches. Nadie se lamenta, a pesar del frío y la falta de descanso, el no dormir durante este tiempo en cama; por el contrario, en nuestras cocinas, improvisadas en rocas o entre piedras al pie de un árbol, y algunas más lujosas, cavadas con azadón, en los desmontes del camino, reina el buen humor, y la única lamentación es el no tener algo más de trabajo. Nuestro capitán, joven simpático, nos habla, y, muy amablemente, nos ordena recoger nuestros ranchos en frío, que calentamos en nuestras cocinas para fortalecer nuestros desfallecidos estómagos.

A los camaradas del Transporte no nos preocupa más que ganar la guerra. Un lazo muy fuerte nos une a todos. Yo estoy admirado. ¡Cuán distintos somos de la vida normal! Nuestros jefes pueden sentirse orgullosos de ver cómo sus soldados cumplen con su deber. Hoy el Transporte, como todos sabemos, es un factor muy importante en la guerra; juega un gran papel, y los obreros del volante, con una voluntad férrea, están dispuestos a poner muy alto el pabellón de la victoria, coadyuvando cada uno en la medida de sus fuerzas hasta el triunfo definitivo, en que veamos aplastados a los explotadores de la Humanidad.

¡Camaradas! Sigamos acatando las órdenes de nuestros jefes con la mayor disciplina, que ya sabemos que la victoria será del que con mayor tesón acate las órdenes de sus superiores.

Continuad, pues, todos por este camino, obedientes siempre a los mandos, que pronto llegará el día en que se reconozca el gran valor que prestamos a la Causa.

A. MORIS

Como todos los verdaderos antifascistas sabemos, la disciplina en nuestro Ejército debe ser rigida, y sobre todo teniendo en cuenta los momentos tan precisos en que vivimos para nuestras libertades de proletarios conscientes y, por tanto, amantes de una nueva España, libre, sana, fuerte y feliz, cosa que veremos o podremos ver nuestros sucesores, después de vencer en todos los terrenos a la canalla fascista de Hitler y Mussolini, ayudados por unos cuantos jefecillos españoles y la plaga de señoritos procrustes, procaces y parásitos de profesión; curas de los que predicaban, pero que, desgraciadamente, nunca han dado trigo limpio, puesto que esas faenas de la tierra no son precisamente faenas de los que predicaban, sino de los que producen. Y toda esa manada de frailes invertidos, educadores de los hijos de esa tribu señorial, con cuya educación por estos invertidos, llenos de vicios lesbianos, salía cada generación mucho más prostituida que sus antecesores, y, por tanto, mucho más vagos y enemigos del proletariado.

Nuestra disciplina debe ser impuesta cada día con mayor rigidez, con más fuerza, con más energía, imponiendo a todo aquel que se muestre indisciplinado castigos en mayor o menor cuantía (según los casos), y desde luego siempre con causas justificadas, que lo justifiquen no solamente los superiores, sino el delegado de la Compañía, que es precisamente a quien competen más todos los casos que se presenten de indisciplinación, faltas o delitos dentro de las Compañías. Para implantar nuestra disciplina con energía, nada mejor que castigos que redunden en beneficio de la causa que defendemos, pues hasta el momento los castigos impuestos son castigos que no conducen a ningún fin práctico, ni beneficioso para la causa. Por otra parte, estos castigos tampoco son tomados en consideración por los delincuentes indisciplinados. Quiere esto decir que les es de todo punto indiferente volver a delinquir, puesto que saben que el castigo impuesto con anterioridad, en vez de castigo, es un descanso muscular, y si por casualidad este indisciplinado no viese con agrado nuestra causa (faccioso), será un individuo permanente en nuestros calabozos, mejor dicho, palacios (hasta con criados para servirles), por varias causas, entre ellas la de saber que estando arrestado no presta ningún servicio en beneficio de la causa del Pueblo. Un arresto de x tiempo en los calabozos de este 1.º Batallón del Servicio de Tren del Ejército no conduce, como anteriormente digo, a ningún fin práctico, puesto que lo único que se consigue con estos castigos es dejar a un soldado el tiempo que permanezca en calidad de arrestado en total inactividad, puesto que no realiza ninguna clase de servicios. El oficial, sargento, cabo o soldado que en estas circunstancias comete una falta, el castigo debe ser todo lo contrario de como hasta ahora se viene haciendo, pues precisamente, en vez de dejar al individuo que fuese inactivo total para la guerra, se le debe meter más en ella; quiero con esto decir que sería mucho más conveniente y necesario hacerle trabajar, obligándole mucho más y mejor, que es como únicamente podremos ganar la guerra.

No estaría mal nombrar por nuestros Mandos una Compañía disciplinaria dentro de nuestro Servicio de Tren del Ejército, donde cumpliesen los castigados sus faltas con un trabajo bastante mayor que el de los compañeros de las demás Compañías, y donde el Mando siempre tendría "voluntarios" para servicios de tanques, blindados, enlaces, fortificaciones y hasta fusileros, si llegase el caso. Con estos castigos, y no con otros, es como únicamente podremos hacer que nuestro Servicio de Tren del Ejército sea uno de los Cuerpos más disciplinados del glorioso Ejército de la República. Y quizá empleemos la palabra "castigos" indebidamente, ya que no es castigar lo que nosotros proponemos, sino exaltar la emulación y el patriotismo de todos, en bien de nuestra causa, que es la causa del proletariado.—ANTONIO MIGUEL.

Disciplina del Ejército del pueblo

Camaradas: la disciplina en nuestro Ejército es imprescindible, por varias razones: 1.ª La disciplina es arma potencial de nuestro Ejército; sin ella no puede haber ni organización ni fuerza. 2.ª La disciplina, sumada al entusiasmo revolucionario y buena organización militar derrotará al enemigo. 3.ª La disciplina supone la ejecución indiscutible de las órdenes de los jefes.

Por tanto, camaradas, los que sientan la causa de los trabajadores deben tener en cuenta estas razones. El que no las acate, dado que es por el bien nuestro y de la causa por la que luchamos, comete un acto lamentable, que repercute de una manera directa y rápida en favor de nuestros enemigos y en perjuicio de nuestro propio porvenir y, como es consiguiente, el porvenir de nuestros hijos. Por esto pido a mis camaradas que recapiten por un momento y se darán perfecta cuenta de lo que esto significa para el pueblo trabajador. Tengo que advertir que ningún camarada, por acatar esta disciplina, pierde su personalidad y su hombría de bien. Lo que hace es cumplir con su deber como antifascista. Por el contrario, el que esto trate de llevarlo a otro terreno de duda y de confusión es un enemigo nuestro que trata de minar esta disciplina honrada, y consentirlos sería hacernos cómplices de ellos.

La disciplina en el Ejército del pueblo, en este Ejército que lucha y da su sangre en bien de la justicia, la libertad y el porvenir digno de las clases productoras; no puede compararse con aquella disciplina que nos imponían por la fuerza esa partida de "generales piratas" que tenemos enfrente, con su disciplina para manadas de borregos y no para seres humanos, y que los transforman en carne de cañón para lanzarlos a la muerte contra sus propios hermanos de clase de otros países.

La disciplina nuestra es todo lo contrario en este Ejército, y de esta forma se transformará en una fuerza arrolladora que se encargará del exterminio de nuestros enemigos y nos labrará una era de paz y de justicia que será la felicidad nuestra y de nuestros hijos.

Tengamos disciplina férrea y así muy pronto alcanzaremos la victoria que todos deseamos sobre el fascismo nacional e internacional.

JUAN PAREDES
MARQUEZ

En los actuales momentos cuando se necesita una gran disciplina, un gran respeto a los Mandos, un gran rendimiento en el trabajo que se nos encomienda, un gran sacrificio por parte de todos para realizar todo aquello que sea beneficio para la causa, para todo esto es necesario también que dentro de las necesidades de la guerra, el personal esté lo más cómodo posible y lo más estable posible en sus Compañías.

En el Transporte estamos viendo que nada de esto sucede, ¿por qué? A mi juicio, por falta de organización en la distribución y acoplamiento del personal, no se puede andar con éste de acá para allá, porque se crea un gran descontento entre él, y por lo tanto mermar el rendimiento de trabajo, pues no se pasa un mes sin que no haya cambios de Compañías, no ya porque sean sobrantes dentro de las suyas, sino que se quita a unos para poner a otros, y esto, camaradas, no debe ocurrir, porque se crean dificultades dentro de las Compañías, a más de parecer un poco de favoritismo, que como es consiguiente redunda en beneficio de unos y en perjuicio de otros; si se quiere decir que es porque en unas Compañías no hay material y en otras sí; se da el caso que cuando van los compañeros que han sido trasladados por no haber material donde estaban, a incorporarse a donde han sido destinados, tampoco existe. Así que en los menos casos el traslado es justificado, y esto está perjudicando grandemente a la causa; el personal, como digo antes, necesita para dar buen rendimiento estar estable en un sitio y no de un lado para otro, pues de esta forma no llega a encariñarse con el material y no toma interés en su conservación, sucediendo algo parecido con los Mandos, que al no tener un contacto continuo no llegan a una comprensión capaz de desarrollar un buen trabajo, y esto, como es natural redunda en perjuicio de todos y cada uno de nosotros.

Siendo necesario corregir estas deficiencias a la brevedad posible, debiendo funcionar una Compañía de Depósito donde se acogieran todos los compañeros de nuevo ingreso y los sobrantes de otras Compañías (si es que sobran), dando a éste el nombre, más que Depósito, Compañía instructiva, porque en ella podrían tenerse uno o más camiones al igual que algún motor donde los compañeros pudieran practicar, en los primeros, la conducción, y en los segundos, aprender a montarlos, desmontarlos y ver el funcionamiento de los mismos, y una vez conseguido esto llevarles algunos camiones averiados para que por ellos fueran reparados, pues se da el caso de que en algunos talleres se mueren los coches con una simple avería, y con esto conseguiríamos dos cosas: una, la rápida reparación de estos coches, que tan necesaria es en los momentos actuales, y otra, que al salir estos compañeros de esa Compañía instructiva para cubrir las bajas de los compañeros caídos, no serían unos vulgares conductores, sino unos expertos prácticos que en esta guerra se está viendo que tenemos necesidad absoluta de ellos, ya que aunque no carecemos de magníficos conductores, siempre éstos, en términos generales, se resienten en la parte técnica; muchos hay que teóricamente conocen a la perfección todas las características de un coche, pero la teoría falla muchas veces en medio de una carretera donde los minutos hay que aprovecharlos como el oro. Hay que crear un buen plantel de estos muchachos, entusiastas del volante, que será, en un futuro muy inmediato, el verdadero conductor, y que no será el chófer, como ahora se llama, sino el práctico del volante. Por eso, el personal, para que esté completamente compenetrado, tanto con material como con jefes, ha de estar fijo en la misma Compañía, y de esta manera el rendimiento ha de ser más eficaz. Así, que nuestros camaradas, jefes y oficiales, han de procurar por todos los medios que esto no suceda.—LUIS MARTIN, delegado político de la séptima del primero.

Vigilancia constante contra el espionaje y la provocación. En el Ejército del Pueblo sólo puede haber verdaderos luchadores antifascistas.

LO CREEMOS JUSTO

Hace tiempo, no recuerdo cuánto, que aquel periódico titulado TRANSPORTE EN GUERRA, tan bien acogido por los compañeros del Transporte Hipomóvil, no llegaba a nuestras manos. ¡Cuánto lo hemos echado de menos! ¿Por qué razón, camaradas de la Redacción?

Cuando nuestra mente, cansada de pensar en las causas del porqué se nos privaba de nuestro querido periódico, había, con dolor, dejado este pensamiento, nuestro querido camarada y teniente de este Batallón, Santos Lafuente, ha hecho llegar a nuestras manos un número de TRANSPORTE EN GUERRA. ¡Con qué alegría lo hemos recibido! ¡Estaban tan deseosos nuestros corazones de volver de nuevo a leer sus líneas! Con ansiedad increíble, nuestros ojos han recorrido su contenido, y de la misma manera que se iba finalizando, una arruga llena de pena se iba dibujando en nuestro rostro, haciéndonos comprender que esa alegría de tener en nuestras manos nuestro querido y deseado periódico se iba transformando en tristeza, amargura. A solas medito la causa y pregunto a mi corazón. ¡Con qué entereza, pero amasada con pena, me lo dice! ¿No ves—me dice—en qué olvido nos tienen a los del Transporte Hipomóvil?

Camaradas de la Redacción: ¿Habéis olvidado que habéis pertenecido al Batallón Hipomóvil y que habéis presenciado la llegada de compañeros del frente? ¿No os decían nada sus rostros apenados por la lucha, sus manos encallecidas de cargar munición y su calzado estropeado por las sendas tortuosas y abruptas de la Sierra, sendas que, sin reparar en la nieve y en el frío, han recorrido animosos y valientes? ¿Qué abrigo tenían? ¿Era importante su trabajo? Camaradas de la Redacción: Si pensáis un poco, encontraréis

En el transcurso de un combate, un acto de sabotaje puede inclinar la victoria del lado del enemigo. No podemos permitir que el esfuerzo y la sangre de nuestros camaradas se derroche inútilmente.

¡Atención a las conductas dudosas!

la misma respuesta que yo; luego entonces, camaradas de la Redacción, ¿por qué ese abandono, ese olvido de los que no tienen el abrigo de una cabina ni el calor de un motor?

A. COLLADO

N. DE LA R.—La Agrupación, por medio de este artículo, se queja de que el periódico no lo han recibido desde hace mes y medio, y nosotros rogamos a esta simpática Agrupación que no lo interprete como dejadez nuestra, ya que de sobra es sabido que nosotros, personalmente, nos hemos desplazado a los diferentes trenes donde actuaba dicha Agrupación para hacer llegar la Prensa a manos de nuestros camaradas; lo que ha pasado, como de todos es sabido, es que la escasez de papel no nos permitió tirar el número de ejemplares que era necesario, y nosotros, por considerar que entonces el Transporte Automóvil estaba en período de organización, necesitaba más de nuestra Revista, mientras que la Agrupación Hipomóvil había dado pruebas de una organización perfecta.

Y ahora que el problema del papel parece solucionarse, nosotros, con la colaboración del teniente Lafuente, procuraremos que no os falte la Revista tanto aquí como en el frente.

ATENTOS Y VIGILANTES

Como delegado del Comisariado de Guerra del Cuerpo de Tren del Ejército, he podido observar durante el tiempo que desempeño dicho cargo en el 1.º Batallón, 1ª Compañía, que algunos camaradas se toman gran interés por tener sus camiones debidamente atendidos, ya que comprenden que el Transporte es una de las bases fundamentales de la victoria. Y, por el contrario, hay otros que bien sea por la escasez de herramienta o por abandono suyo no marchan sus coches como es debido, y yo digo: si a todos nos ha dotado el Gobierno de un material semejante para combatir al fascismo, nosotros debemos poner todo nuestro entusiasmo y todo nuestro celo en su conservación. El que los coches no estén debidamente atendidos puede acarrear graves trastornos; por ejemplo, hay que desplazarse al frente X. con municiones para emprender una ofensiva, y en medio del camino, por no haber repasado el camión antes de salir, surge en el motor una avería, mientras los camaradas de las trincheras esperan con ansiedad dichas municiones, y en el caso menos grave, lo que pasa es que la ofensiva hay que demorarla por culpa nuestra. Pues bien, camaradas, ¿por qué siendo nuestras armas los camiones, no ponemos todo nuestro entusiasmo, todo

nuestro coraje antifascista en la conservación de nuestros coches? Él que no lo haga así, arrojémosle de nuestras filas, descubrámosle y demos cuenta inmediata a nuestros superiores para que se le castigue y no pueda sabotear la obra gigante del pueblo trabajador.

Tenemos que hacerlo, pues hemos contraído una obligación ineludible por la libertad nuestra y por la libertad de los pueblos oprimidos del mundo entero. Yo os digo: ¿Por qué en las horas de ocio en lugar de dedicarlo a cosas que no redundan ningún provecho a la causa no nos dedicamos a repasar nuestros camiones? Haciéndolo así, sentiremos la satisfacción del deber cumplido, el orgullo de obrero consciente; por eso, todo compañero conductor, en todo momento libre, debe dedicarse a mirar el motor de su coche, si está en las condiciones debidas para transportar el material o los víveres que el Mando le ordene. Hay camaradas que dicen que el material está en unas condiciones malísimas, pues llevan rodando desde el principio del movimiento; pero, camaradas, cuanto mejor lo cuidemos, mucho más ha de durarnos; tenemos que mimarlo y cuidarlo, como nuestra madre mira por nosotros, dándonos todo lo que necesitamos para nuestro mejor desarrollo, y esto es lo que nosotros tenemos que hacer: conservar el material, para que en días no muy lejanos podamos disfrutar de una España de trabajo y de felicidad en nuestros hogares, ya que hasta ahora la burguesía trató por todos los medios de tenernos sumidos bajo su pezuña.

Nada más que esto os pide vuestro compañero delegado, pero nada menos.

Matías LILLO

Delegado de la 1.ª del 1.º

Tú, soldado del Transporte

Eres un luchador antifascista, tienes entusiasmo por la causa del pueblo, deseas vehementemente el triunfo de nuestras armas... Sin embargo, a veces te conviertes, sin saberlo, en colaborador de nuestros enemigos. Me figuro verte protestar, indignado, sinceramente, de esa acusación. Mas, si te fijas en lo que vas a leer, tú mismo lo comprenderás.

Ayudas al enemigo:

- 1.º Cuando no cuidas los camiones que la República ha puesto en tus manos para que la defiendas.
- 2.º Cuando desoyendo las instrucciones recibidas derrochas gasolina, desperdicias grasa, todo lo cual se paga con el dinero del pueblo, con trabajo y sacrificios de tus camaradas.
- 3.º Cuando en lugar de emplear tus ratos libres en repasar tu camión, en leer libros que aumenten tu cultura, lo malgastas bebiendo en la taberna o jugándote el dinero que tu familia necesita.
- 4.º Cuando desobedece las órdenes emanadas de tus superiores o las cumples de mala gana, sin interés.
- 5.º Cuando al hablar en cualquier sitio mencionas detalles del cargamento que llevas en tu camión y al lugar que lo transportas, etcétera, olvidando que puede oírte algún espía.
- 6.º Cuando censuras públicamente las disposiciones del Gobierno, de los Mandos militares o de los Comisarios.

El soldado del pueblo ha de reunir todas las condiciones precisas para poder llevar a cabo con éxito una operación; la cultura física es una condición principalísima para ello.

A NUESTROS CAMARADAS JEFES DEL CUERPO DE TREN

Salud: A los conductores de convoyes de guerra se nos prohíbe parar en los pueblos para adquirir o comprar ninguna clase de géneros; que dichos géneros, si los adquiriésemos, no es ningún lujo, sino una pura necesidad de poder allegar algo de comestible o combustible para nuestros seres queridos y familiares, que nuestros jefes bien saben el trabajo tan impropio que es adquirir dichos artículos en nuestra heroica capital de Madrid. Y yo digo: los conductores que efectuamos los convoyes al servicio de guerra, estamos dispuestos a acatar lo ordenado por nuestros camaradas jefes, al mismo tiempo que observaremos la mayor y más estrecha disciplina en las circunstancias en que estamos, ya que así lo exigen estos momentos de lucha contra el fascismo invasor. Pero ahora que todos los conductores tenemos nuestros destinos en los Batallones del Cuerpo de Tren, y estamos destinados a convoyes

de guerra, nos dirigimos a los camaradas fieles a la causa, para que con su buen estímulo y el gran afecto que para sus soldados conductores tienen, estudien y busquen, dentro del menor tiempo posible, la forma de crear economatos en las Compañías, que nuestros jefes, con tan gran acierto dirigen.

Los economatos bien pueden funcionar en la siguiente forma:

Depositar cierta cantidad cada conductor, que tendrían nuestros jefes como depósito o fianza, y al mismo tiempo que ese depósito o fianza sirviera para la adquisición y compra de los géneros necesarios. De esta forma, la Compañía no desembolsaría ni perjudicaría en lo más mínimo sus cajas de fondos.

La forma de reparto de dichos géneros podría efectuarse de la manera siguiente: cada diez días del mes, previo pago, se nos entregaría un pe-

dido de los artículos de primera necesidad, que nuestros camaradas jefes no ignorarán cuáles puedan ser, y así los conductores podríamos llevar a nuestros hogares los alimentos más perentorios a nuestros queridos hijos y familiares.

Nosotros no creemos que nuestros jefes podrán figurarse que lo que pedimos es un imposible, sino que creemos es una cosa de justicia y de absoluta necesidad. Conseguido esto, no tiene por qué pararse ningún conductor para adquirir o comprar género alguno en los pueblos ni entorpecer la marcha del convoy que se va efectuando, por ser de suma importancia la misión que pudiera llevar a efecto, ya que el conductor debe procurar invertir el menor tiempo posible al efectuarlo.

Quedando a las órdenes de nuestros jefes y de la causa. Salud y República.

Eugenio PAMPLIEGA

ANTE TODO, EL DEBER

Camaradas conductores: Tened en cuenta que todos estamos obligados a ir donde nuestros servicios sean necesarios y no preocuparse si llevamos tanto y cuanto sin relevo. Aquí no hay más que una misión que cumplir. ¿Cuál? Acabar cuanto antes con nuestros enemigos, que no son sólo aquellos que tenemos en nuestro frente, sino en nuestras propias filas; estos son quienes agazapadamente hacen su labor descongestionando la que el Gobierno ha depositado en manos de todos los antifascistas españoles.

Nosotros, que el día 18 de julio del año 1936 salimos decididos a aca-

bar con la canalla fascista y todos sus cómplices, no podemos consentir que a la sombra de estos camaradas que nunca tuvieron horas limitadas de trabajo vengan otros exigiendo y protestando para desorientar a los que antes cumplieron con su misión.

Se da el caso de que algunas Briga-

das han tenido que retirar hombres de las trincheras con carnet de conductores, y como es de suponer sin ser ésta su profesión. Aunque sea con buena voluntad hay que tener en cuenta que en vez de favorecer, en los momentos actuales perjudican.

Claro está que es mucho mejor pres-

tar servicio en la retaguardia, y que la mayoría de estos conductores son de profesión y además los más jóvenes.

Estas son las consecuencias de que todos seamos juzgados lo mismo; así son todos los accidentes y atropellos que se vienen ocasionando.

A esto digo yo: ¿qué responsable puede llevar bien organizados estos servicios que de tanta necesidad son, cuando ni cuenta con personal competente y el material lleva catorce meses de desgaste en plena guerra?

PEDRO CALLE

Sargento de Transportes de la 209.^a Brig. de la 46.^a Div.

LOS COMISARIOS, ALMA DEL PUEBLO

dadano y el combatiente, el obrero y el soldado. De ahí que sientan de un modo simultáneo el afán de combatir con las armas y de laborar por el perfeccionamiento social.

La obra por ellos cumplida no es sólo en la línea de fuego, sino también en la retaguardia es elocuente testimonio de su labor y de su entusiasmo. Porque conscientes de la necesidad de establecer y reforzar los fraternales vínculos entre quienes empuñan las armas para defender con ellas el territorio patrio, y los que con sus instrumentos de trabajo forman ese gran frente de la producción, sin el que todo heroísmo de nuestros soldados resultaría estéril y, por lo tanto, nulo, han puesto su interés máximo en coordinar los esfuerzos de todos. Y han organizado, con soldados, la recogida de cosechas en muchos pueblos; en otros han creado escue-

las de capacitación para los campesinos analfabetos; en todos los sitios han velado por la compenetración cordial y entusiasta de militares y población civil. Esto lo sabe el pueblo; los trabajadores del campo y de la producción, hechos soldados siempre para defender su libertad y su independencia.

Hoy en los frentes de guerra y de la producción; mañana en la construcción de una sociedad nueva y venturosa. Entre los comisarios de guerra y el pueblo laborioso existe un estrecho vínculo de cariño y de convivencia. Y a través de la labor perseverante del comisario, que ayuda, como hemos enunciado, a recoger la cosecha u organiza el padrinazgo de una Brigada por una fábrica, los soldados de nuestro Ejército se ligan a la población civil, evitándose de esta forma la creación de una moral

castrense y cuartelera propia del viejo ejército sublevado y del ejército invasor, frente a la cual los comisarios de Guerra se hallan siempre dispuestos a trabajar con el fin de corregirla en aquellos casos que se presenten.

Y cada día con mayor afán, como dijo Alvarez del Vayo, la calidad del trabajo de los comisarios se eleva. En la ligazón entre los frentes y la retaguardia se elevará cada día más. Los comisarios de Guerra saben que nuestra victoria se construye no sólo con las bayonetas de la tropa, sino también por la producción organizada y fecunda de los trabajadores de la retaguardia. Son dos frentes de guerra cada día más unidos entre sí.

BRIGADAS DE CHOQUE

Después de los muchos meses de lucha que llevamos, cuando mucho se ha hablado de nuestras obligaciones, desde el trabajo intensivo hasta las brigadas de choque y trabajo voluntario para acelerar el triunfo, como obreros del Transporte reforcemos el engranaje de la guerra con brigadas de choque, donde todos unidos para el trabajo, puesto que para ello no hay que pedir permiso, organicemos éstas en todos los puntos de trabajo, donde en ellas nos unamos todos los trabajadores para trabajar intensamente por nuestra justa causa.

Donde con nuestro esfuerzo en estas brigadas hagamos un trabajo sublime para la causa antifascista.

Reforcemos con nuestro trabajo los almacenes de stock despiezando el material inservible, seleccionándolo para reforzar el material en marcha y reparando éstos rápidamente, los que se encuentren averiados; de esta manera, y por medio de estas brigadas y con el trabajo y la capacitación técnica, hagamos un trabajo digno de nuestra profesión.

No dejemos en nuestros puestos de trabajo coches averiados. Hoy, en la

actualidad, cuando más necesita la guerra, nos encontramos en el transporte que hay mucho por hacer; basta recorrer los sitios de trabajo donde

podremos observar que existe, para vergüenza nuestra, una cantidad elevada de material de cuyo servicio tenemos que prescindir por falta de actividad en el trabajo. Organicemos las brigadas de choque allí donde no existen y que por medio de éstas no dejemos ningún trabajo por realizar; hagamos el sacrificio máximo en el trabajo, sin fijarnos en esto o aquello; pongamos en evidencia a tantos compañeros desaprensivos que para engrasar un coche se valen de un recipiente cualquiera, y una vez terminado este trabajo lo dejan tirado en cualquier sitio. Trabajemos intensamente, pues todos los sacrificios que hagamos en esta lucha cruenta contra el fascismo sanguinario y cruel, al final del triunfo recogeremos el fruto de este buen trabajo en la lucha.

PABLO RODRIGO

Delegado de la 3.^a Compañía, Primer Batallón.

NUESTRO CUADRO DE HONOR

Sirvan estos nombres como un cuadro de honor para destacar la conducta de estos camaradas combatientes, que unos en el frente de Torrebaja y otros en el frente de Caspe han cooperado a la toma de Belchite como Sección motorizada, llevando en sus camiones ametralladoras emplazadas, y en unión de los tanques facilitaron el avance de nuestra Infantería, siendo su acción tan brillante y poniendo tanto entusiasmo en su cometido, que fueron felicitados entusiastamente por el Estado Mayor, por mediación del teniente Manuel Rivas, que mandaba una Sección de camiones cuando se realizaban estas operaciones.

Este es el camino a seguir, este es el faro que alumbra vivamente un nombre glorioso: el Servicio de Tren.

CABOS

Honorio Guijarro Baleña.
Angel Lillo Gamo.
Rufino Jiménez Roldán.
Julio Armenteros Mateo.
Bernardo Mendoza Castro.
Bernardo Orejana Pérez.

SOLDADOS

Juan Marmolejo Lucena.
José Mulló Padró.
Jaime Díaz Otero-Téllez.
Matías Martínez Sánchez.
Angel Rodríguez Bargantinos.
Eusebio González García.
Juan Batanero Batanero.

Domingo Marentes Fernández.
Pedro Martín Tejedor.
Manuel Guerra García.
Mariano García Lobo.
Eulogio Alvarez León.
Rufino Albizo Onsalo.
Feliciano Bachiller Redondo.
Emeterio Gardiábal Aguirre.
Fernando Ortiz Laguna.
José Heredero Gaitán.
José María Moreno Presa.
José Melchán Sánchez.
Policarpo Salguero García.
Cesáreo García Gómez.
Pablo Puertas Sánchez.
Juan Antonio López Balaguer.
Ampelio Cuesta Anatón.

LO QUE NOS CUENTA UN SOLDADO DEL TRANSPORTE, EVADIDO DEL CAMPO FACCIOSO

Ha llegado a vuestras líneas un soldado del Transporte evadido del campo faccioso. Es un muchacho de cara inteligente, que responde con franqueza a cuantas preguntas se le hacen.

—¿...?

—A mí me cogió el levantamiento en Segovia, donde había ido a pasar unos días con mi familia, que es de esa localidad.

—¿...?

—Los primeros momentos fueron de gran confusión. Me cogieron y me encerraron en la cárcel, pero como mi documentación la tenía en Madrid y sólo llevaba el carnet de conductor, me pusieron en libertad, con la condición de que tenía que ponerme a las órdenes de ellos por las buenas o por las malas.

—¿...?

—Yo vi que por las malas allí no se ganaba nada, pues los procedimientos que empleaban eran rapidísimos; que te negabas a seguirlos, te buscaban las vueltas y te enfriaban, según decían ellos; que acatabas sus

órdenes, te metían en un cochón, hacinados, como las bestias, hasta que empezaban a hacer la «saca». (La «saca», en términos cuarteros, es ir acoplado a los hombres según sus aptitudes.) A mí me destinaron a conducir camiones que llevaban hombres de un sitio a otro sin cesar, siendo la Sierra uno de los sitios que con más frecuencia visité.

—¿...?

—Al principio, mientras no hubo más que moros, requetés y falangistas, a los del volante nos trataban no bien, porque bien no tratan a nadie, pero nos tenían alguna consideración.

—¿...?

—Cuando vinieron los italianos y los alemanes cambió por completo la decoración. A los que habíamos conducido durante todo el tiempo que tardaron en venir los invasores, nos obligaron a prestar servicios de lava-

coches y ponernos a las órdenes de los extranjeros de un modo tan humillante y tan cruel, que en Sevilla, donde yo me encontraba, me enteré de que, por negarse a limpiarle los leguis a un conductor alemán, fué fusilado un compañero mío, buen muchacho y buen amigo.

—¿...?

—El trabajo es verdaderamente agotador, porque allí no hay jornada para los españoles, donde se les maltrata a cada paso con injurias y golpes.

—¿...?

—De entre los cientos de casos que podría contar, le recuerdo el siguiente: estábamos a la puerta del cuartel tomando un poco el fresco de la noche para paliar el calor de un día de agosto sevillano. Del interior salió un jefe italiano y con una fusta se lió a golpes con los dos, y de esta forma



CÁIN

Cuatro letras. Pero ¡cuánto están perjudicando a los trabajadores esas cuatro letras! Porque yo no entiendo mucho de estas cosas; pero no creo que tenga uno que ser un lince para darse cuenta de lo que sucede con los antifascistas, que en el fondo todos, como hermanos, están deseando darse el abrazo final, que borre todas las diferencias que haya podido haber. Esto sucede siempre entre buenos hermanos; pero nunca falta un Caín, o hermano malo, que no le interesa este abrazo, porque se quedaría aislado y el egoísmo no podría triunfar, que es lo importante para él, o sea que por no dar su brazo a torcer es capaz de arrastrarnos a todos (y él con nosotros) a la incertidumbre y desconfianza de antes, porque lo más grande es que, con prolongar esta situación, no le reporta ninguna ventaja; pero él sigue la línea equivocada que se trazó porque carece de valor para enfrentarse con los trabajadores (que fueron y serán siempre los que elevan a los hombres o los desplazan, ¡no hay que olvidar esto!) y decirles (con ese gesto que dignifica al que yerra, pero dándose cuenta de su error, por fin, rectifica): ¡Compañeros! acometiendo con todo entusiasmo los problemas de esta unión, tan necesaria para todos, y no tener más que un pensamiento: ¡Triunfar unidos! Vamos a dejar, por algún tiempo, egoísmos y apetitos personales (porque quedará algún Caín canalla y venenoso que no abandonará tan fácilmente el truco de oponerse a la unión porque se le acabaría el «filón»), y en cuanto obliguemos nosotros los que luchamos y exponemos a que se consiga esto estamos salvados, porque se consiguen varias cosas, a saber: unirnos los que siempre hemos trabajado y ahora luchamos (que somos los más), y en cuanto nos unamos, eliminar para siempre a esos cuatro «fantasmas» que no han trabajado nunca, ni exponen ni luchan ahora, y que estaban viviendo a costa de ese truco, perjudicándonos, obligándonos, en algunos casos, a matarnos unos con otros; perseveremos en nuestro esfuerzo de no permitir que se formen ni organicen con tanta facilidad y perfección las diferentes



«quintas columnas» que se han descubierto, y que faltan por descubrir (que todavía hay más), que cuando uno perdiera la ilusión del triunfo el que estuviera a su lado le diera ánimos para conquistarlo, ya que legítimamente nos pertenece y nadie nos podrá arrebatarnos.

Por todo esto tenemos que eliminar a cualquier Caín que se interponga en nuestro camino, pues esos bichos que no los quieren ni los «fascistas» no tenemos por qué aguantarlos nosotros.

MIGUEL TORRES

Comisario de la 2.ª del Batallón Local.

nos llevó hasta el camastro que servía para descansar.

¡Dos españoles tratados a latigazos por un extranjero! ¡Esta es la civilización que los ejércitos invasores quieren imponernos!

—¿...?

—En una revuelta o conato de sublevación que hubo en Sevilla, me trajeron al frente de la Sierra, y desde entonces mi único sueño fué pasarme con los míos, con mis hermanos de clase, con mis compañeros..., y una noche que se lió un «fregado» de tomo y lomo me dejé caer por una vertiente, y rodando, rodando fuí a caer adonde quise, donde he sido tratado con todo el cariño, con todas las consideraciones conque nos trata nuestra España leal a los hombres que tenemos la vista puesta en un mundo donde no habrá explotadores ni explotados y donde la Humanidad no tenga más preocupación que trabajar alegremente para hacer del Mundo entero la ciudad de la paz, de las felicidades colectivas más grandes e interminables.

LABOR DE LOS COMISARIOS

Hay quien cree que la labor de los comisarios no es importante en nuestro Ejército o en los batallones de Transporte Automóvil; los comisarios, alma y vida de nuestro Ejército popular son los compañeros, los padres, inclusive, de nuestros soldados. ¿Qué hubiese sido de nuestro Ejército del pueblo sin nuestros heroicos comisarios? La labor de nuestros comisarios es muy útil para nuestro Ejército; es la que da el ejemplo en sacrificio, en disciplina, en arrojo, en valentía y en obediencia; es, en definitiva, la que ha hecho que nuestro Ejército del pueblo sea uno de los más fuertes del mundo, reconocido inclusive por los mismos canallas que sembraron con el terror y la barbarie nuestro suelo tan querido.

Nuestros comisarios se preocupan enormemente por la cultura de nuestros soldados, creando escuelas donde éste recibe un grado de cultura superior al que tenía anteriormente al movimiento, en que unos malos hijos de la España noble y trabajadora hicieron traición a su patria.

Nuestros comisarios también se preocupan de elevar la moral de nuestros queridos soldados por medio de charlas, orientaciones y ejemplos. También se interesan por llevar la alegría cerca de las trincheras, proyectando películas y obras culturales de teatro; todo esto es obra de los comisarios. Ellos son los que, arrojando todas las dificultades, consiguen que el soldado esté bien atendido en todos los sentidos; no me explico cómo puede haber camaradas que no reconozcan el papel tan importante que los comisarios realizan en nuestro Ejército popular; tienen que darse cuenta de que es una labor muy útil y necesaria para bien de todos los que luchamos por una España libre de asesinos y de gente sin conciencia que no se preocupaban lo más mínimo de que los trabajadores recibiesen una cultura igual a la que recibieron los que no hacían nada en beneficio de nuestra España; todo esto es muy fácil de comprender, camaradas; vosotros tenéis la obligación, como verdaderos antifascistas, de ayudar en todo momento al comisario; de esta forma, todas sus actividades en beneficio de nuestro Ejército popular serán reforzadas y su labor será siempre más eficaz y útil para la causa que todos defendemos.

Francisco BAUTISTA